- PRÓLOGO -

El liberalismo clásico es una de las filosofías políticas y sociales modernas más importantes. De hecho, podemos decir que los esfuerzos de los creyentes en este conjunto de ideas fueron cruciales para la creación del mundo moderno. Sin las campañas, argumentos, pensamientos y análisis de las personas que se definieron a sí mismas como liberales clásicos, muchas de las características esenciales de la modernidad, como el crecimiento intensivo ininterrumpido, la circunscripción de la identidad religiosa en la esfera privada y la abolición de la esclavitud, no hubiesen sido posibles.

A pesar de su importancia, el liberalismo clásico es hoy mal entendido, a menudo tergiversado (intencionalmente en tantísimos casos) y erróneamente identificado con otras formas de pensar, en especial con el conservadurismo. Una dificultad concreta es cómo el uso estadounidense de la palabra «liberal» para significar «socialdemócrata» implica que los creyentes en el liberalismo tradicional del mundo angloparlante han tenido que encontrar un nuevo rótulo para sus ideas (este no es el caso en la Europa continental, donde «liberal» conserva su significado tradicional). «Libertario» se ha convertido en el término ampliamente adoptado, pero por diferentes razones es poco satisfactorio.

Ante esto, la descripción de Eamonn Butler es especialmente bienvenida. Es una introducción maravillosamente clara y bien explicada de lo que es el liberalismo clásico como sistema de pensamiento, de dónde vino, lo que es ahora y hacia dónde podría ir. Una característica valiosa del libro es cómo pone de manifiesto las diferencias y la variedad dentro de lo que, sin embargo, sigue siendo un enfoque coherente hacia el pensamiento político y los temas de

política pública (lo mismo se podría decir, por supuesto, del socialismo y el conservadurismo). Merece la pena pensar acerca de algunos de los temas que plantea y la forma de analizarlos en mayor profundidad.

Como indica el relato histórico, el liberalismo clásico claramente tiene raíces y orígenes como movimiento político en episodios de la historia inglesa. Y es una manera de pensar acerca de la ley y el gobierno que podemos rastrear hasta al menos el siglo XVII, e incluso más atrás, hasta la Carta Magna y el constitucionalismo medieval. Sin embargo, como lo deja en claro, también tiene un origen en la historia de Europa continental, sobre todo en Francia (a pesar de que F.A. Hayek haya descrito ese país como «el más irremediable para el liberalismo clásico»). Esto se remonta a la Ilustración y a pensadores como Kant, pero también puede ser rastreado más atrás, en el Renacimiento y en pensadores de finales de la Edad Media, como los asociados con la Escuela de Salamanca. Y en las tradiciones medievales de gobierno constitucional y límites al poder de la Corona, desde la Península Ibérica a Escandinavia y Polonia-Lituania. Los orígenes del liberalismo clásico en Europa no lo convierten, sin embargo, en una manera de pensar europea. No debe ser visto como una ideología «occidental»; más bien se trata de una perspectiva que es universal en su orientación y puede aprovechar tradiciones compatibles y afines que existen en todas las culturas y civilizaciones del mundo.

Además de las ideas cruciales que este libro hábilmente expresa y claramente explica, el liberalismo clásico también se asocia con ciertas actitudes y cualidades de estilo. Una de las principales es la del optimismo, de confianza en que la condición humana se puede mejorar y que en los dos últimos siglos ha mejorado. Otra cualidad relacionada es ser vanguardista, mirar al futuro y no al pasado. También podemos identificar un enfoque respecto de la individualidad y el autogobierno o la autonomía. Tal vez las cualidades más importantes son la civilidad y pensar lo mejor de nuestros opositores e interlocutores en lugar de atribuirles propósitos e intenciones malévolos, una cualidad carente en gran parte del discurso contemporáneo.

Esta obra realiza un trabajo excelente describiendo con sencillez y claridad lo que es el liberalismo clásico, y además describe por inferencia lo que no es. Claramente, es distinto del socialismo y otras formas de colectivismo igualitario, como la democracia social y el liberalismo social o «nuevo» liberalismo. Tampoco es lo mismo que el conservadurismo, porque generalmente es más optimista, confía más en la razón (a diferencia de la fe o la tradición), y resulta menos sumiso a las instituciones heredadas o tradicionales. Una de las cosas que se hace evidente al leer este libro, y que lo será más aún al leer la mayoría de los textos adicionales sugeridos, es que, lejos de ser conservador, el liberalismo clásico es un credo radical que ya produjo un cambio enorme y profundo en las condiciones y formas de vida de la mayoría de las personas en el mundo. Al hacerlo ha barrido con gran parte del antiguo orden (un punto que presenta con fuerza Ludwig von Mises, por ejemplo). Una muestra de esto es la asociación histórica entre el liberalismo clásico y el feminismo, donde la mayoría de la «primera ola» de feministas fueron liberales clásicos fervorosos y donde en la actualidad hay muchos ejemplos de esa posición.

Los liberales clásicos como movimiento y el liberalismo clásico como conjunto de ideas han cambiado y mejorado mucho, pero también existen problemas, como señala el libro, y aún hay mucho por hacer. Cuando los liberales clásicos olvidan esto y se vuelven más bien defensores de las cosas como están, pierden su ímpetu y una parte crucial de su identidad. Como el libro deja en claro con su discusión de los nuevos desarrollos intelectuales dentro de la tradición, esto no es un conjunto fijo y perfeccionado de ideas con textos sagrados y conclusiones eternas que requieren solo glosas explicativas y comentarios. Más bien es un movimiento intelectual vibrante y vivo en el que las ideas básicas que se describen aquí constantemente se reaplican y repiensan, se articulan nuevas ideas, análisis y propuestas y se atacan las diferentes facetas y aristas del error.

En IEA no apoyamos explícitamente una filosofía política en particular, mucho menos la posición de un partido o movimiento político específico. Sin embargo, el objetivo permanente de comprender los problemas sociales y abordarlos eficazmente excluye ciertos enfoques, mientras que se incluyen otros. El liberalismo clásico es una de las filosofías y de los movimientos compatibles, aunque no el único, que tiene una manera de pensar y entender el mundo que concuerda y coincide con este objetivo. Como tal, este libro es un aporte bienvenido a la lista de IEA y será una importante contribución para entender mejor una de las filosofías formativas de la edad moderna.

STEPHEN DAVIES
Director de Educación
Institute of Economic Affairs
Mayo de 2015

Las opiniones expresadas en esta monografía son, como en todas las publicaciones del IEA, las del autor y no las del Instituto (que no tiene una opinión corporativa), sus directivos, los miembros del Consejo Asesor Académico o el personal superior. Con algunas excepciones, como la publicación de conferencias, todas las monografías del IEA son sometidas a una revisión con el método de "doble ciego" por al menos dos académicos o investigadores expertos en la materia.

- PRÓLOGO A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL -

Hace algún tiempo tuve la oportunidad de conocer a Eamonn Butler. Primero su nombre, gracias a su trabajo. Luego personalmente, en Nueva York, en uno de los encuentros internacionales de Atlas Network donde se dan cita intelectuales, académicos y emprendedores de *think tanks* provenientes de todas partes del mundo.

En 2014 estuve a cargo de traducir su libro *Foundations of a free society* (*Fundamentos de la sociedad libre*), editado y publicado originalmente en lengua inglesa por nuestros amigos del Institute of Economic Affairs (Reino Unido) y llevado al español por Fundación para el Progreso (Chile). En aquella ocasión pude constatar la habilidad del autor para explicar ideas complejas de forma muy simple y amigable. Butler escribe acerca del pensamiento y la filosofía de manera tan sencilla como rigurosa.

Así como Nigel Ashford, Madsen Pirie o Tom Palmer, por mencionar solo unos poquísimos ejemplos entre tantos, Butler comprende perfectamente la vocación del intelectual público, la misión esencial de los *think tanks* y la necesidad de comunicar eficazmente las ideas y argumentos a favor de la sociedad libre. En las páginas siguientes, el autor presenta el liberalismo clásico con una claridad y una capacidad de síntesis que apreciamos enormemente quienes aprendimos cosas nuevas al leerlas. Y quienes, en nuestra vida diaria, nos dedicamos a compartir, difundir y promover los principios e instituciones de la libertad. He aquí lo primero que quiero destacar y celebrar de *Liberalismo Clásico: Un manual básico.*

Lo segundo es que esta introducción condensa, en sus capítulos y bajo sus títulos, un repaso muy práctico del liberalismo clásico como pensamiento. También es una revisión rápida de sus

autores y de sus hitos, pero no por ello vaga o superficial, sino que muy didáctica e inteligentemente presentada. A lo largo de este recorrido, Butler recuerda y aclara varios puntos importantes de la idea liberal clásica. Por ejemplo, que no se trata de un dogma pétreo, inmutable y homogéneo, sino de un sistema de pensamiento dinámico, variado y dentro de cuyas fronteras —o en torno a ciertos elementos esenciales— pueden convivir perspectivas diferentes y opiniones diversas. Y queda claro que el liberalismo clásico, mucho más que un conjunto de ideas y conceptos, es una actitud, un talante. Es respeto. Es disposición para convivir en paz con otras personas, aun si piensan distinto y tienen otros estilos de vida. Es preferir la persuasión a la imposición. Es valorar la dignidad humana y la libertad de las personas para realizar sus proyectos de vida, siempre y cuando no causen daño o amenacen a sus semejantes.

El liberalismo clásico, así, no puede ser intelectualmente tratado —ocurre, a veces, lamentablemente— como una suerte de religión que, sin remedio, termina dividida en sectas cerradas y enfrentadas entre sí, disputándose la posesión de la verdad o la representación de la pureza doctrinaria. Porque si algo tiene el liberalismo clásico es la modestia intelectual, tan importante, por ejemplo, en la obra de Karl Popper, para quien la falibilidad y la imperfección son consustanciales a la naturaleza humana.

Una tercera característica —o aporte— de este trabajo es que ayuda a ordenar los conocimientos respecto del liberalismo clásico y su historia, desde sus orígenes hasta hoy. Si tenemos vacíos o informaciones dispersas, acaso inconexas, este libro es de gran ayuda para ordenar el relato y resolver dudas. También las posibles confusiones de términos; es muy oportuna, por ejemplo, la distinción conceptual entre lo que entienden los estadounidenses por *liberal* y lo que propone el liberalismo clásico.

Estos tres beneficios hacen la lectura del libro enriquecedora y recomendable para estudiantes en la universidad, para su uso educativo en cursos o para la cultura general.

Por estas razones, entre otras, Fundación para el Progreso ha traducido este escrito de Eamonn Butler, uno más de su abundante producción. Estamos seguros de que ayudará a los lectores de habla hispana, en España y América Latina, a seguir aprendiendo, a seguir descubriendo el fascinante mundo de la libertad.

RAFAEL E. RINCÓN-URDANETA ZERPA
Director de Estrategia, Innovación y Relaciones Internacionales
Fundación para el Progreso
Santiago de Chile, marzo de 2016

- RESUMEN -

- Los liberales clásicos dan prioridad a la libertad individual en la vida social, política y económica. Reconocen que las libertades de diferentes personas pueden entrar en conflicto, y disienten respecto de dónde se ubican los límites a la libertad, pero están ampliamente de acuerdo en que la libertad individual se debe maximizar y el uso de la fuerza se debe minimizar.

- Consideran que el individuo es más importante que lo colectivo y abogan por un gobierno limitado y representativo que obtenga su legitimidad de la gente. Los gobiernos deben estar a su vez sujetos al Estado de derecho y la justicia debe ser administrada conforme a los principios y procesos aceptados.

- Los liberales clásicos no están de acuerdo acerca de la función exacta del Estado, pero en general buscan limitar el uso de la fuerza, ya sea por individuos o gobiernos. Quieren Estados que sean pequeños y controlados por reglas conocidas. El principal problema de la política no es cómo elegir los líderes, si no cómo restringirlos una vez que tienen el poder.

- El liberalismo clásico no es lo mismo que el liberalismo estadounidense, que valora la libertad social, pero le otorga mucho poder económico al Estado. Tampoco es una idea atomística: ve a las personas como miembros de diferentes grupos superpuestos, con muchas lealtades familiares, morales, religiosas o de otra índole. Esas instituciones de la sociedad civil son un baluarte útil contra el poder central del Estado.

- La libertad de expresión y la tolerancia mutua son consideradas bases esenciales para la cooperación pacífica entre personas libres. Los liberales clásicos sostienen que esa cooperación genera órdenes sociales espontáneos (como mercados, costumbres, cultura y lenguaje) que son infinitamente más complejos, eficientes y adaptables que cualquier cosa diseñada de manera centralizada.

- En economía, los liberales clásicos consideran que la riqueza no la crean los Estados o gobiernos, sino que se crea por medio de la cooperación mutua de individuos libres. La prosperidad se logra cuando individuos libres inventan, crean, ahorran, invierten y, finalmente, intercambian voluntariamente bienes y servicios para beneficio mutuo. Es el orden espontáneo de la economía de libre mercado.

- El liberalismo clásico se remonta a la Inglaterra anglosajona y más atrás, pero proviene en gran medida de las ideas de pensadores como John Locke (1632-1704), Adam Smith (1723-1790) y los padres fundadores de los Estados Unidos. En los últimos tiempos ha sido renovado por eruditos como F.A. Hayek (1899-1992) y Milton Friedman (1912-2006).

- Diferentes liberales clásicos proponen distintos argumentos a favor de la libertad. Algunos la ven como un bien en sí mismo, otros apelan a la idea de los derechos naturales que gozan todas las personas. Algunos dicen que la autoridad de los demás surge exclusivamente de su consentimiento de someterse a leyes, plasmado en un contrato social. Algunos argumentan que la libertad social y política simplemente hace que todos salgan ganando.

- Los liberales clásicos también proponen diferentes argumentos a favor de la tolerancia. Muchos consideran que forzar a la gente a hacer cosas en contra de su voluntad es costoso y perjudicial,

y produce resultados perversos. Otros no ven ninguna justificación para interferir en las elecciones de estilo de vida de las personas, a condición de que nadie más se vea perjudicado por ellas. Algunos mencionan los beneficios de permitir diferentes ideas y opiniones.

- El liberalismo clásico no es una ideología cerrada, sino una gama de puntos de vista respeto de temas sociales, económicos y políticos que se basan en la fe, en la libertad y en el rechazo a la coerción de un individuo por otro. Ha tenido un renacimiento en las últimas décadas, pero ahora se enfrenta a temas nuevos y urgentes, como la libertad que se les debe otorgar a grupos que quieren destruir la libertad.

1

INTRODUCCIÓN

- INTRODUCCIÓN -

EL PROPÓSITO DE ESTE LIBRO

El objetivo de este manual es facilitar una introducción sencilla a los principios, las personalidades y los acontecimientos claves del liberalismo clásico. Está diseñado para los estudiantes y lectores que posiblemente entienden los conceptos generales de la libertad social, política y económica, pero quisieran una presentación sistemática de sus elementos esenciales.

El libro considera que el liberalismo clásico incluye un amplio espectro de puntos de vista, todos estos consideran la libertad individual y la minimización de la violencia como sus principales prioridades, pero que pueden variar desde algo cercano al libertarismo en un extremo hasta puntos de vista más conservadores en el otro. Considera que los liberales creen firmemente en la libertad individual, pero que también creen que al menos se necesita cierta administración de gobierno y justicia para mantenerla. El debate entre los liberales clásicos ubicados en diferentes puntos del espectro pasa por cuán grande y amplio debe ser ese papel gubernamental.

ESQUEMA DEL LIBRO

- **El Capítulo 2** describe los diez principios básicos que unen a los liberales clásicos, más allá de sus diferencias.

- **El Capítulo 3** explica el desarrollo histórico del liberalismo clásico, desde sus raíces anglosajonas, por medio de la Reforma, la Ilustración y las revoluciones, hasta su decadencia en el siglo XIX y su moderno renacimiento actual.

- **El Capítulo 4** considera los argumentos a favor de la libertad, describiendo los diferentes y a menudo contradictorios puntos de vista de los liberales clásicos de diversas tradiciones.

- **El Capítulo 5** analiza las ideas de los liberales clásicos respecto de la moralidad y la necesidad para ellos de minimizar la coerción, ya sea de individuos o del Estado.

- **El Capítulo 6** describe el espinoso debate acerca de cuál debe ser el papel y los límites de ese Estado.

- **El Capítulo 7** explica por qué los liberales clásicos sostienen que las sociedades humanas en gran medida se autorregulan y crean beneficio público, sin necesidad de que alguna gran autoridad central las mantenga.

- **El Capítulo 8** demuestra que esto también es cierto en la economía, gracias a la evolución de instituciones naturales como los mercados y los precios.

- **El Capítulo 9** describe el reciente renacimiento del pensamiento liberal clásico y algunas de las nuevas corrientes de pensamiento que han surgido dentro de la tradición del liberalismo clásico.

El libro finaliza con acotaciones en relación con las contribuciones de pensadores claves del liberalismo clásico, algunas citas importantes sobre temas del liberalismo clásico, una cronología de su desarrollo y lecturas adicionales.

2

¿QUÉ ES EL LIBERALISMO CLÁSICO?